

Deducibles, reducción de la carga de siniestros y rebajas de prima en el seguro contra incendio

I. EL EFECTO DEL DEDUCIBLE

A. La función de la distribución del grado del daño

La función de la distribución del grado del daño describe la frecuencia del siniestro individual en función de su tamaño, es decir, el número de siniestros por pagar por unidad de tiempo. Para hacer ésto, se observa durante un largo periodo: un gran número de riesgos absolutamente idénticos e independientes entre sí. Cada siniestro que se produzca, en el curso de dicho periodo se clasifica según su grado de importancia. Después se colocan los unos sobre los otros, el más pequeños más abajo de manera de obtener una especie de pirámide invertida.

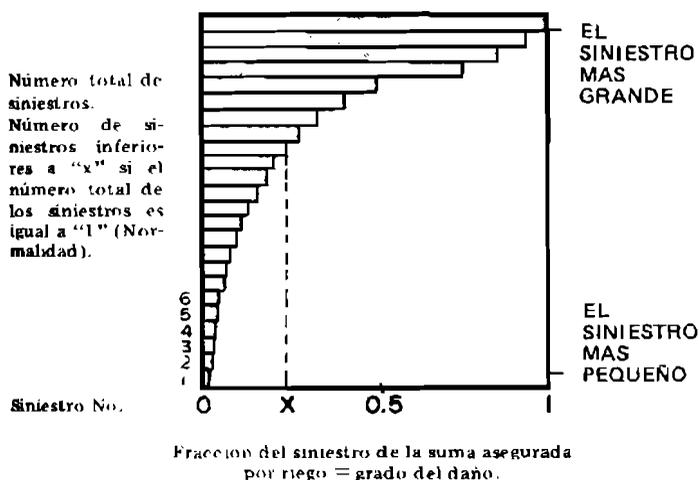


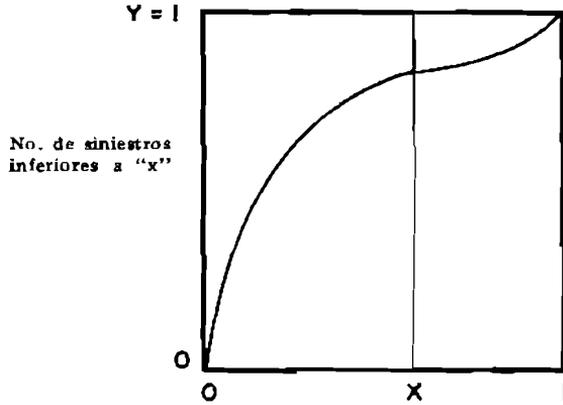
FIGURA 1

La reducción de la carga de siniestros, si se mide como el promedio del número de siniestros eliminados, es directamente proporcional al deducible.

Richard Doerr

Compañía Suiza de Reseguros

Al igualar la suma del seguro por riesgo a la unidad (dicha suma es la misma para todos los riesgos que sean objeto de la experiencia hipotética) y que, por necesidad de la normalización, el número total de los siniestros observados es igual a uno. Lo anterior implica que la curva agregada de los diferentes niveles de la pirámide representa la función de distribución del daño (Figura 2).



Fracción de la suma asegurada o grado del daño

FIGURA 2

El impacto reductivo del deducible sobre la carga de siniestros decrece cuando ésta aumenta.

La figura indica la probabilidad de que un determinado siniestro sea inferior a una fracción dada de la suma asegurada, estando dicha probabilidad representada en función de dicha fracción que el siniestro no sobrepasa. Dicha representación gráfica permite descubrir los rasgos característicos del riesgo, porque el trazado de la curva depende de la naturaleza de los riesgos observados en cuanto a tamaño de los riesgos, concentraciones de valores, tipo de construcción, protecciones contra incendio y el destino y contenido del riesgo.

Al suponer, entonces, que un determinado siniestro se produzca (probabilidad = 1), nuestra curva nos indica, respecto a un tipo y el tamaño del riesgo dado, la probabilidad de que el monto del siniestro no excederá "x" % de la suma asegurada del riesgo.

Sobre el eje horizontal tenemos representada la importancia del siniestro en relación con la suma asegurada. Y, sobre el eje vertical el número de siniestros que no han pasado dicho nivel, como porcentaje del número total de siniestros observados.

La superficie localizada sobre la curva comprendida entre el eje vertical y el horizontal, hasta $y = 1$ (superficie sombreada) representa, entonces, la carga global de los siniestros durante el periodo de observación.

En el gráfico, los siniestros han sido ordenados, cada uno sobre el anterior según su tamaño. Dicha representación indica que la superficie localizada sobre la curva corresponde a la carga global de los siniestros.

B. La introducción a una franquicia por siniestro

Se introduce ahora un deducible "x" por siniestro. Es decir, que no se paga ningún siniestro inferior o igual a "x" y se paga solamente lo que queda, después de la deducción de "x", de los siniestros que excedan de "x".

Es evidente que la carga global de los siniestros se encuentra reducida a la superficie que lleva rayados diagonales sobre la curva, ya que la superficie de rayados horizontales representa la reducción de la carga de los siniestros por el deducible.

El establecimiento del cociente "reducción de la carga de los siniestros" en relación con la "carga global de los siniestros" (superficie rayada horizontalmente en relación con toda superficie sombreada), da una base para medir la reducción relativa de la carga de los siniestros en función del deducible en porcentajes de la suma asegurada, lo cual ofrece la base de cálculo para rebajar la prima por la introducción de deducibles.

C. La experiencia en la práctica

Casi no existen estadísticas para representar gráficamente en la forma de las que hemos descrito. La experiencia obtenida, lo poco que existe descansa sobre una base de observación demasiado limitada y sobre carteras de riesgos muy heterogéneos. Si por ejemplo, sólo se toma como base una póliza que, por cualquier razón, haya sido afectada por una sola pérdida total, se llegaría a la conclusión de que el deducible solamente eliminaría el porcentaje de la carga de los siniestros igual a lo que ella representa de la suma asegurada. Un deducible del 5% de la suma asegurada no eliminaría pues sino el 5% de la carga de los siniestros por pagar, lo cual manifiestamente es falso. Otra póliza podría ser cargada de siniestros que, para los efectos de exposición al riesgo, siempre sean inferiores al 5% de la suma asegurada. Dicho material de observación claramente insuficiente, conduciría al amparo gratuito al introducir un deducible del 5%, lo que es igualmente absurdo. En vista de dichos problemas, la experiencia internacional y variada de los reaseguradores, puede ser instructiva y de gran ayuda.

Entre alrededor del 90 al 95 de los casos, el monto por siniestro es inferior al 10 por ciento de la suma asegurada.

II. LA CONDUCTA CARACTERISTICA DE LA FUNCION DISTRUBUCION

A. Pérdidas totales

la configuración de siniestros (la más sencilla que pueda imaginarse) es una serie pura de pérdidas totales.

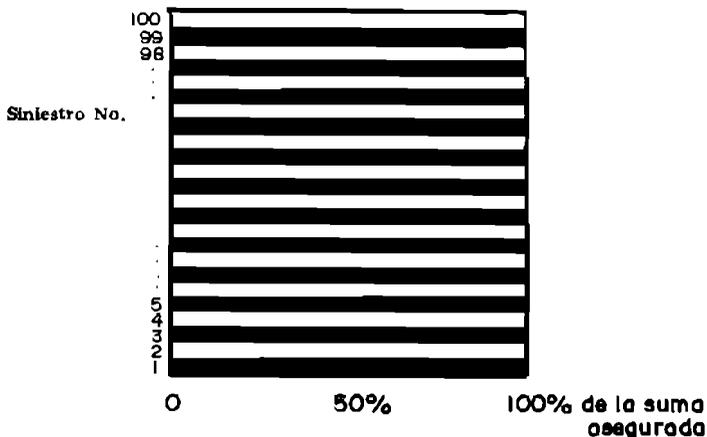


FIGURA 3

En la figura anterior, se han graficado las observaciones de pérdidas totales únicamente. La superficie sombreada es igual al 100% de la suma asegurada del riesgo individual; es decir, la superficie corresponde al total de 100 siniestros.

La reducción de la carga de los siniestros es exactamente proporcional al deducible expresado éste como una fracción de la suma asegurada. Se puede ver que en dichas circunstancias, un deducible del 50% no reduce en nada el número total de los siniestros, sino que lleva la carga total de los siniestros a la mitad de su anterior monto, como se aprecia en la figura 4.

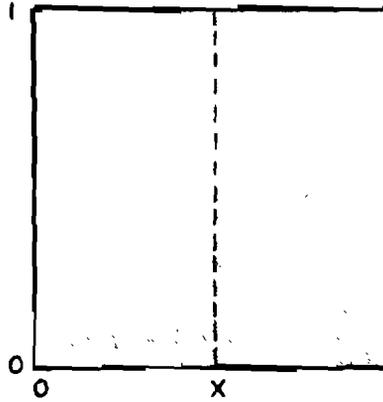


FIGURA 4

El tipo de riesgo definitivamente tiene una influencia determinante.

Todos los grados de daño tienen la misma probabilidad

En realidad, no hay solamente pérdidas totales sino también pérdidas parciales, por lo tanto, se puede suponer que todos los grados de daños intervienen el mismo número de veces, es decir, que tienen la misma probabilidad. Los 100 siniestros que han afectado los riesgos se reparten como sigue:

- 1 siniestro representa 1% de la suma asegurada
- 1 siniestro representa 2% de la suma asegurada
- y así, uno por uno, hasta que
- 1 siniestro represente el 100% de la suma asegurada.

La figura 5 representa gráficamente la carga total de todos estos siniestros:

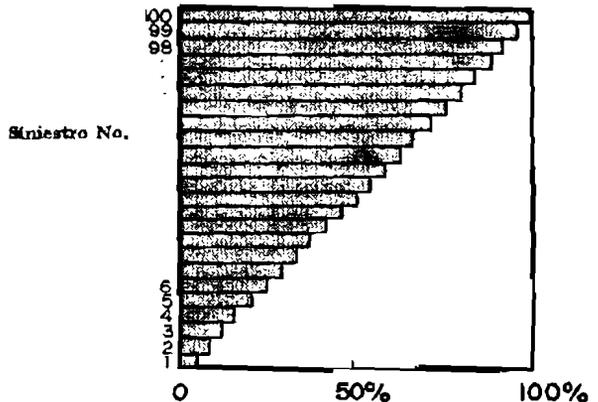


FIGURA 5

La representación gráfica de la función de la distribución es una diagonal:

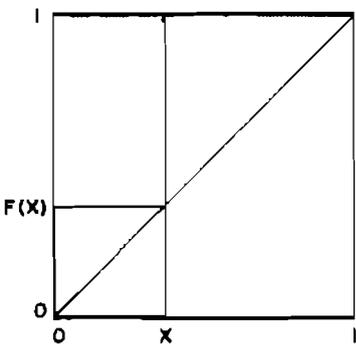


FIGURA 6

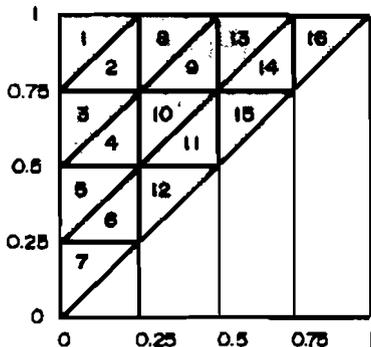


FIGURA 7

En dicho caso un deducible del 50% reduce a la mitad el número de los siniestros y por lo tanto la carga total de siniestros disminuye en 12/16 o sea un 75% del monto antes de la aplicación del deducible. Si escogemos un deducible del 15% de la suma asegurada, el número de los siniestros merma 25% ya que la carga global de los siniestros se encuentra reducida en 7/16, o sea 44% de los siniestros desde el primer tramo. Un deducible de 75% elimina los $\frac{3}{4}$ de los siniestros y los rebaja 15/16 o alrededor de 94% de la carga total de siniestros (Figura 7).

La reducción de la carga de siniestros, si se mide como el promedio del número de siniestros eliminados, es directamente proporcional al deducible. Si, en cambio, se mide con respecto al monto de los siniestros eliminados en relación con la carga total de los siniestros desde el primer tramo parece que los deducibles relativamente bajos representen "filtros de siniestro" más eficaces que las que son más elevadas.

B. La realidad

La hipótesis anterior, o sea, que todos los grados de daño tienen la misma probabilidad, manifiestamente no corresponde a la realidad. Dicha hipótesis favorece la utilización de grandes deducibles en comparación con las pequeñas. Sin embargo, se aprecia que el impacto reductivo del deducible sobre la carga de siniestros decrece cuando ésta aumenta. Ahora, (y esto es muy importante para los reaseguradores) si los grandes siniestros son más raros, su costo debe ser sensiblemente mayor.

En realidad, no todos los grados de daño tienen la misma incidencia. Una estadística relativa a los siniestros de incendio de los edificios en Suiza realizada por la Asociación de los Establecimientos Cantonales del Seguro contra Incendio, Estadística de los Incendios "Seguro de Edificios" 1971 ofrece, por ejemplo, la siguiente distribución para 100 incendios:

Entre alrededor de 90 a 95 de los casos, el monto por siniestro es inferior al 10% de la suma asegurada. De 2 a 5 casos, el monto por siniestro es muy elevado y pasa del 90% de la suma asegurada. Los demás casos, que son pocos, se sitúan entre los valores extremos. Los pequeños siniestros son muy numerosos, los siniestros medianos sensiblemente escasos y los siniestros importantes, a su vez se vuelven más frecuentes.

La protección de los riesgos aumenta la parte de prima que se podría llamar "fracción para grandes siniestros".

Esto es sencillamente explicable ya que es relativamente simple apagar un incendio incipiente, pero esta facilidad es inversamente proporcional con el transcurso del tiempo.

A la luz de estas indicaciones, se obtiene la función de distribución siguiente.

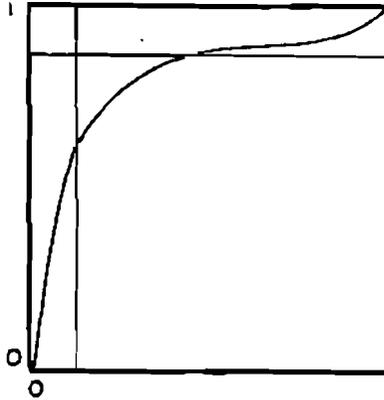


FIGURA 8

La curva que obtenemos con los datos más acordes con la realidad muestra, como se esperaba, un rápido movimiento de ascenso al principio. En seguida su pendiente se hace menor en el intervalo de grados de daño comprendido entre el 25% y el 85%. Nuevamente, poco antes del límite del 100% muestra un crecimiento acelerado. La superficie sombreada, situada arriba de la curva representa como en las gráficas anteriores, la carga total de los siniestros. Simplificando bastante, se podría decir que la carga total de los siniestros, según dicha superficie, se compone de dos bandas: una situada a lo largo del eje vertical y correspondiente a la multitud de pequeños siniestros y la otra, situada a lo largo del lado superior de nuestro cuadro, que representa los siniestros muy grandes. Las dos bandas en mención y esto es esencial, cubren superficies más o menos iguales.

Según el estudio ya mencionado, los siniestros por incendios en los edificios de Suiza, con sumas aseguradas entre Fcs. 500.000 a 1.000.000, muestran los siguientes resultados, 98 de cada 100 siniestros tienen un grado de daño inferior al 25% y no representan sino solamente 33% de la carga global de los siniestros. En contraposición, el 0.6% de los siniestros muestran un grado de daño que pasa del 85% y representan el 40% de la carga global de los siniestros, lo cual es alarmante.

El cálculo práctico de la reducción de la carga global de los siniestros como efecto de un deducible, depende de la forma de la curva. Cuando la prioridad aumenta, el punto de intersección se desplaza más y más hacia la esquina superior derecha del cuadro. A medida que disminuye la parte de la carga global de los siniestros sobre el deducible, más aumenta la proporción de los siniestros individuales importantes. Este hecho es muy significativo al considerar que las primas ya fueron disminuidas en razón a las rebajas originales por el deducible, por lo tanto, serán nuevamente tarifadas de acuerdo con la incorporación de deducibles más elevados.

Posiblemente la estimación global para calcular el siniestro máximo probable puede constituir la única indicación para el avalúo eventual del conjunto de riesgos.

III. ALGUNOS ELEMENTOS DETERMINANTES

A. Clase del riesgo

El tipo de riesgo definitivamente tiene una influencia determinante; una fábrica de explosivos tiene mayor probabilidad de pérdida total por incendio que una fábrica de productos alimenticios. La incidencia de la clase de riesgo sobre el trazado de la curva de la función de distribución puede ser puesto en evidencia utilizando las cifras provenientes de las estadísticas de edificios en Suiza. El grado del año medio de las diferentes clases de riesgo acusa los siguientes valores:

Clase de riesgo	Grado medio del daño %
Edificios administrativos	0.41
Edificios agrícolas	8.07
Edificios industriales	2.38

A pesar del hecho de que las diferencias en el tamaño medio de los riesgos de cada categoría pueden influenciar dichos valores, las desviaciones son bastante elevadas.

B. Protecciones contra incendio

La protección contra incendio de los riesgos tiene una fuerte incidencia sobre la curva de la función de distribución. Ante todo, se reduce la destrucción de bienes por el fuego, no solamente cuando dicha reducción se mide con respecto al total de las sumas aseguradas de todas las pólizas vigentes, sino igualmente cuando se toma como base el total de las sumas aseguradas de las pólizas afectadas por siniestros. Gracias a las diferentes protecciones, como extintores y cuerpos de bomberos entre otros, es posible sofocar el fuego en su primera etapa, o en otras palabras, la protección de los riesgos limita la propagación del incendio. El efecto de la protección se refleja en la curva de la función de distribución por desplazamiento hacia arriba; como se aprecia en la figura 9.

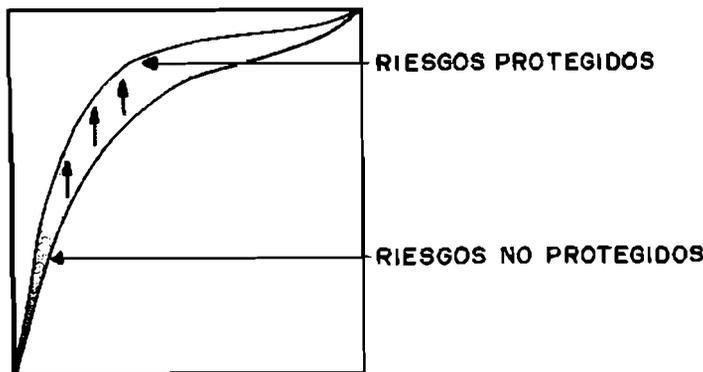
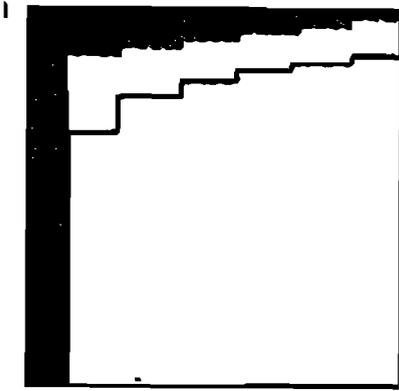


FIGURA 9

BIBLIOTECA
Ernesto Caballero

Desde el punto de vista de la distribución del grado del daño, no es seguro que la suma asegurada constituya el patrón ideal para medir el tamaño del riesgo.



Gráfica de la función de distribución.

— Suma asegurada Fr. s. 5.000
 - - - Suma asegurada Fr. s. 250.000-500.000

FIGURA 11

La suma asegurada por riesgo, es evidentemente la forma más simple de medir el tamaño de los riesgos de una misma categoría; sin embargo, en la práctica, dicha suma —sobre todo en lo que concierne a las pólizas de grandes riesgos industriales—, es muchas veces desconocida. Frecuentemente, los grandes valores del seguro, están asegurados bajo una sola cifra y posiblemente la estimación global para calcular el siniestro máximo probable puede constituir la única indicación para el avalúo eventual del conjunto de riesgos individuales. Además, una suma asegurada por riesgo puede igualmente soportar grandes concentraciones de valores en un pequeño espacio, el caso de los contenedores por ejemplo.

Es preciso destacar que la suma asegurada es tasada por riesgo, por lo cual desde el punto de vista de nuestra función de distribución del grado del daño, no es seguro que ésta constituya el patrón ideal para medir el tamaño del riesgo.

IV. COMPLICACIONES QUE SE ENCUENTRAN EN LA PRACTICA

A. Necesidad de analizar los riesgos vigentes de acuerdo con la suma asegurada

En el campo industrial, los valores asegurados se forman frecuentemente de sumas elevadas, aunque repartidas en diferentes sitios. El análisis desde el punto de vista de la suma asegurada, tiene un enfoque diferente del utilizado para una estimación del siniestro máximo probable. Tenemos entonces que

Por la cobertura del monto que excede del deducible, se debe cobrar una prima fija.

considerar las carteras de riesgos y no los riesgos aislados. Además, puede ser que el siniestro máximo en un sitio o por un complejo industrial dado, no represente sino un pequeño porcentaje de la suma global asegurada correspondiente. En otras palabras, ese complejo industrial se compone, a su turno, de una multitud de riesgos que pueden diferir mucho el uno del otro, tanto por su tamaño como por el grado de riesgo de incendio que presentan. Sin embargo, la tasación en unidades distintas de riesgos es raramente disponible y frecuentemente difícil de realizar. Por otra parte, la única vía para llegar a una tarificación correcta de coberturas con deducible es aquella del análisis exacto de la cartera de riesgos individuales vigentes. Es así que, para cada sitio, es necesario disponer de un estudio detallado de inspección, que incorpore no solamente información sobre el siniestro máximo probable, sino también sobre la importancia de un incendio que afecta varios lugares en el mismo sitio, indicando las sumas aseguradas y las primas que corresponden a dichos puntos de riesgo. Si la persona que tarifa no dispone de tales informaciones, no tiene otro recurso sino el de considerar el complejo industrial en su conjunto, como si estuviera únicamente compuesto de riesgos de un tamaño idéntico a aquel del máximo siniestro. Este hecho podría inducir a exigir una prima demasiado alta; además explica, igualmente, por qué los programas con deducible que tienen éxito se basan, muy frecuentemente, sobre un asiento importante de primas de incendio y tienen el mismo rango para con el nivel elevado de protección, con un "manejo de riesgo" y un servicio de inspección calificada, asegurados frecuentemente bajo la forma de una colaboración con firmas especializadas, si no es por el canal de sociedades cautivas, establecidas para tal propósito.

Otras complicaciones pueden surgir de la variedad de los riesgos cubiertos, que reaccionan diferentemente a la introducción de deducibles. Un deducible importante por ejemplo, puede reducir a cero la carga de los siniestros provenientes de la caída de árboles, pero queda casi inoperante en lo concerniente a los siniestros por terremoto.

B. El sentido del deducible

El análisis de los siniestros ocurridos pone en evidencia el sentido del deducible:

Cuando el asegurado arregla sus pequeños siniestros bajo la forma de pagos regulares de primas de riesgo (abstracción hecha de otros elementos de prima, tales como el "manejo del riesgo", los gastos de inspección, de servicio y de distribución); cuando él rehusa el deducible, o bien bajo la forma de cargas irregulares de siniestros de un monto limitado o cuando opta por una cobertura con deducible. Manifiestamente, la segunda solución produce un presupuesto anual muy difícil, porque el número de siniestros puede variar sensiblemente de un año a otro.

De todas maneras, por la cobertura del monto que excede del deducible, se debe cobrar una prima fija. Una vez considerada la carga de siniestros esperados, es necesario igualmente prever erogaciones por fluctuaciones, con el fin de facilitar la compensación de los siniestros dentro de un periodo de tiempo comercialmente razonable. El peligro en el seguro de incendio, no es tanto el número de los siniestros, sino su tamaño y la irregularidad de los mismos lo cual depende esencialmente de la importancia de los siniestros individuales.

Al examinar los elementos que conforman las primas de seguros, se aprecia que no se puede lograr siempre una reducción apreciable de los gastos.

